



La Población Cubana. Desafíos socio demográficos.

Moderador: Dra. Grisell Rodríguez. CEDEM

Panelistas: Enrique González Galván, CEPDE-ONEI; Luisa Íñiguez, CESBH; Livia Quintana, CENESEX; Luis Gómez, CESJ.

grisel@cedem.uh.cu

Recibido: 5/8/2012

Aceptado: 18/9/2012

Aumento galopante del envejecimiento de la población, un saldo migratorio externo que también está creciendo, diferencias territoriales importantes que evidencian heterogeneidad interna, la necesidad de políticas expresas para la atención a la juventud, ilustradas con datos de la última encuesta nacional realizada por el Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), y un asunto más específico, -y más que emergente, urgente, dentro del panorama demográfico cubano- como el embarazo en la adolescencia, fueron los temas que abrieron el segundo día de sesiones del taller convocado por el CEDEM por su 40 Aniversario y los 20 años de la Conferencia de El Cairo.

Al decir de la moderadora, la doctora Grisell Rodríguez, los debates, a los que se sumó Elba Rosa Pérez, ministra de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba, lograron un resumen evaluativo de los escenarios sociales y demográficos que caracterizan hoy a la isla.

En ese contexto, el investigador del Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), Enrique González Galván, focalizó su intervención en el envejecimiento demográfico.

“El cuadro demográfico de la población cubana presenta datos similares a los de los países desarrollados, algo que se traduce en baja fecundidad, bajos

niveles de mortalidad y alta esperanza de vida, y un proceso acelerado con niveles ya notables de envejecimiento poblacional”, resumió González.

Según el experto Cuba lleva ya casi 7 años con un crecimiento casi nulo de su población, de apenas entre 0,6 y 0,2%. “Y si bien esta es una situación que no es nueva porque existen ya varios países que han pasado por ella, lo que tiene de novedoso es que ocurre en un país en vías de desarrollo”, afirmó.

“En un examen de balance demográfico cubano en los últimos años se observa cómo los nacimientos se han mantenido detenidos, aunque en los últimos dos o tres años parece que va a ver un revertimiento de ese comportamiento. En el caso de las defunciones, han tenido un comportamiento dinámico, pero como tendencia general van aumentando y eso se va a mantener así durante una buena cantidad de años. En cuanto al saldo migratorio, hace 15 años que los datos son muy estables, aunque es un saldo de signo negativo y eso tiene un peso importante en el crecimiento de la población: entre 33.000 y 35.000 personas salen anualmente del país y en los últimos dos años se viene observando también una tendencia al aumento, saliéndose un poco de este rango para ubicarse en 38 0 39.000”.

“Dicho en términos de tasas, de indicadores de estas variables, se diría que Cuba desde el año 78 está por debajo del nivel de reemplazo de la Fecundidad. En 2011 la única provincia que se ubicó cercana al nivel de reemplazo en el país fue la provincia de Guantánamo. En cuanto a la Esperanza de Vida, como indicador sintético de la Mortalidad, ha tenido una trayectoria sostenida, en ascenso y va a seguir aumentando como consecuencia del envejecimiento poblacional. En el caso del Saldo Migratorio en términos de tasas ya estábamos viendo que ha crecido desde 2.6 hasta 3.5 por cada mil habitantes.”

Según el demógrafo, son estos tres aspectos de manera general, pero en especial la Fecundidad, los que determinan el crecimiento poblacional. En un análisis de la evolución de la estructura por edad de la población cubana en un siglo se puede observar cómo, según el Censo de 1907, el 4.6% de la

población tenía 60 años o más; mientras en 2011 esa cifra ya se ha montado en el 18.1%.

“Si comparamos con el mundo, países más desarrollados hoy en día andan por el 21.6% de envejecimiento, pero para el 2030 se prevé que ya Cuba ande por el 33.3% de su población con 60 años y más; mientras el conjunto de los países desarrollados va a andar por el 28.8%. Es decir, que Cuba va a ser de los países más envejecidos del mundo a la vuelta de 20 años.

“Entrando ya en el tema de los pronósticos, ¿qué nos dicen las proyecciones de población? En todos los escenarios trazados, la población cubana jamás llega a los 12 millones de habitantes. En un presupuesto máximo, eliminando el factor de la migración externa y haciendo subir la fecundidad hasta niveles cercanos al de reemplazo poblacional, la población cubana llegaría apenas a 11.9 millones de habitantes alrededor del año 2030, y a partir de ahí comenzaría a descender”, detalló González.

O sea, que según estos análisis demográficos, todos los grupos de edades en Cuba van a experimentar un descenso, excepto el de de 60 años y más. Este grupo, hoy en día está formado por 2 millones de habitantes, va a crecer hasta los 3.3 millones de habitantes, un desafío para un país como Cuba, en vías de desarrollo.

“El coeficiente de carga, que todavía es muy favorable, se va a mantener así hasta el 2020, pero después se deteriora aceleradamente. Ya para el 2030 va a estar en 830 y 10 años después va a sobrepasar 900 por mil”, indicó el experto de la ONEI.

También va a ocurrir un descenso de la población femenina en edad reproductiva. De los 2,4 de millones de mujeres que hoy se encuentran en ese grupo de edades, para el 2030 solo quedarán 2.2 millones. Al interior del grupo también habrá envejecimiento, de modo que serán mayoría aquellas que menos aportan a los nacimientos.

“En cuanto a la relación de masculinidad, si hoy es de 1003 por cada 1000 mujeres, se va a invertir para 2030 y entonces tendremos 993 hombres por cada 1000 mujeres, producto de la feminización del envejecimiento”, alertó González.

Finalmente, el especialista analizó lo referido al descenso paulatino de la población en edad laboral, es decir, la que arriba a los 17 años. Se estima que ya para 2015 se iba a invertir la relación de dependencia: iban a salir más personas de la edad laboral de las que iban a entrar. Ese fue uno de los factores que influyó en la extensión de la edad de jubilación en cinco años¹.

“Hay personas que se me han acercado y plantean que lo único que se hizo fue correr el problema: si se iba a producir en el 2015, ahora se va a producir en el 2021. Pero eso no es exactamente así. Si, el problema se va a producir en el 2021, pero con 800.000 personas más en edad laboral en el país”, precisó el experto.

Desde el plenario, la doctora Miriam Gran, de la Dirección Nacional de Estadísticas, del Ministerio de Salud Pública, alertó de que en un contexto de acelerado envejecimiento como el de Cuba, hay que dirigir una mirada más detenida al universo del adulto mayor; y a la proyección de la atención de salud de acuerdo a la población que tenemos.

“Esa población, ¿dónde está?, ¿en qué territorio vive?, ¿en cuáles condiciones higiénico sanitarias?, ¿en qué infraestructura? Hoy hasta los hospitales pediátricos necesitan su servicio de Geriátrica, porque van los niños o adolescentes hasta los 18 años, muchas veces acompañados de una madre que pospuso su natalidad y que ya va por 58 años; o quizás por una abuela o un abuelo.

“Y si bien es necesario que el médico de la familia esté preparado para atender aspectos de adolescentes, aspectos de todo tipo de riesgo concepcional, en

¹ La Ley 115, de Seguridad Social, fue aprobada por el Parlamento cubano en diciembre de 2008 y entró en vigor el 22 de enero de 2009, tras ser publicada en la Gaceta Oficial. La legislación comprende un régimen general de seguridad social, un régimen de asistencia social, así como regímenes especiales.

una natalidad que desciende año por año; tiene que estar preparado también para atender al adulto mayor”, indicó Gran.

En ese sentido, González Galván coincidió en que la situación sociodemográfica cubana hay que analizarla también en función de la familia y teniendo en cuenta todas sus posibles y variadas aristas.

Desde la Geografía

“El territorio nunca es inocente”. La frase, del sociólogo Briceño León, sirvió de pretexto a la doctora Luisa Íñiguez Rojas, geógrafa e investigadora del Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos (CESBH), de la Universidad de La Habana.

Para Íñiguez, en las coyunturas actuales en que vive Cuba se hace imprescindible “repensar el territorio para entender y atender su población” y en ese sentido abogó por mirar detrás del espejo.

La experta explicó que “hay mucho detrás de los números, de las tasas, de los porcentos, de los indicadores o índices y de los inadecuados per-cápitas que tenemos que aprender a aprehender” y alertó de los peligros de cuando los conceptos se vuelven medidas, al pasar de lo teórico a lo empírico.

“El territorio no es un polígono vacío donde colocamos datos o información, sino todo lo contrario”, precisó. “Existen escalas y unidades espaciales de aprehensión de la diferenciación territorial de indicadores demográficos en Cuba que se deben considerar en cualquier análisis”.

En ese sentido, indicó la necesidad de considerar en los análisis datos totales, pero también medidas comparativas, y sobre todo, aterrizar los estudios a las particularidades territoriales. “Descender el dato a las provincias y a los municipios”, Y también a unidades de estudio más pequeñas.

Íñiguez detalló, a modo de ejemplo, como trece de los 28 municipios con más del 20% de la población envejecida tienen igual población de 60 años y más

que el municipio Santiago de Cuba. Y se preguntó: “¿los municipios con mayor población son siempre los más envejecidos?”

Las respuestas evidenciaron la urgencia de repensar las relaciones entre el territorio y los análisis demográficos:

- De los 29 municipios que tienen más de 100 000 habitantes, solo 7 tienen más de 20% de la población envejecida, y de ellos, 5 son de La Habana.
- Los 28 municipios que tienen más del 20% en el grado de envejecimiento, concentran 470 876 personas con más de 60 años, lo que representa el 60% del país y 15,2% de los adultos mayores que viven en zonas rurales.

Focalizando el análisis, a modo de ilustración, en la provincia de Matanzas, Íñiguez explicó cómo pueden particularizarse los análisis en indicadores como las migraciones y el crecimiento poblacional, pero con una mirada territorial.

Igualmente, alertó acerca de la necesidad de hacerse las preguntas correctas a la hora de proyectar el desarrollo económico, político y social.

“Estamos hablando de la necesidad de políticas de población, pero tenemos que preguntarnos qué queremos lograr con esa política de población: ¿sustentar políticas de desarrollo económico?, ¿reducir la emigración externa?, ¿reducir el envejecimiento poblacional?, ¿incrementar la fecundidad?, ¿ampliar los municipios con saldos migratorios positivos?, ¿incrementar la recepción de migrantes?, ¿incrementar la inmigración externa?...”

Todas esas interrogantes tienen respuestas diferentes, según la estudiosa, y una forma de responderlas es no pensar en políticas nacionales, sino en políticas de población diferenciadas por territorios.

En coincidencia con Íñiguez, la también geógrafa y máster en Ciencias Blanca Morejón, investigadora del CEDEM, apuntó desde el público que “los cambios ocurridos en el país a partir de los años 90 han puesto de manifiesto un aumento de las disparidades territoriales, y también un aumento de las disparidades económicas”.

“Sobre todo en términos de cualidades territoriales, vale complementar con algunos datos. Si en el año 1981 (en que hubo Censo Nacional de Población y Viviendas) teníamos un 45% de municipios que tenían saldo migratorio negativo; ya en el 2002 teníamos un 60, y ahora estamos entre 57 y 60, pero hay una acentuación de las disparidades. Y me parece importante también que no podemos dejar de defender a las familias, al enfoque desde las familias. La mayor parte de las decisiones que se toman en un hogar se consultan en el núcleo familiar; un núcleo familiar cada vez más reducido”, agregó Morejón.

Miradas a la población joven

Los múltiples desafíos que enfrenta la población joven cubana fueron el hilo conductor de la intervención del máster en Ciencias Luis Gómez Suárez, investigador del CESJ, sostenida sobre los datos que aportó la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, levantada por su centro y la ONEI entre 2010 y 2012.

Las siguientes tablas caracterizan a ese sector de la población cubana, según los resultados de la Encuesta del CESJ:

| | | | | | | | | |
|----------------|------------------|---------|---------|--------------|-----------|--------|---------|------------|
| Sexo | Mujeres | Hombres | | Regiones | | | | |
| | 48,8% | 51,2% | | Occidente | C. Habana | Centro | Oriente | |
| Grupos de Edad | 15-19 | 20-24 | 25-29 | 19% | 24,4% | 25% | 30,9% | |
| | 32% | 36,3% | 31,7% | Estado civil | | | | |
| | Color de la piel | Blanco | Mestizo | Negro | Soltero | Casado | Unido | Divorciado |
| | 61,1% | 26,6% | 12,4% | 61,2% | 11,6% | 23,4% | 2,7% | 0,2% |

Resumiendo, Gómez evaluó que la población juvenil cubana se distingue por un ligero predominio del sexo masculino, del grupo de 20 a 24 años, y de los residentes en la zona oriental; mayoritaria presencia de las personas blancas, sobre todo al centro del país; la soltería como estado civil, un nivel de escolaridad medio superior.

Además, los resultados del estudio confirmaron que se trata de un grupo poblacional con alta vinculación al estudio o el trabajo.

En comparación con igual estudio de 2004, aumentan ligeramente las uniones consensuales y disminuyen las personas casadas y en los más altos niveles de educación, predominan las mujeres.

“Asimismo, la población estudiantil ha decrecido y se ha incrementado la trabajadora; así como los que buscan empleo después de dejarlo o perderlo. Más del 50% de los jóvenes son trabajadores”, precisó Gómez.

Sin embargo, los datos comparados de ambas encuestas indican que se incrementa el monto de jóvenes que no estudian ni trabajan.

Entre las muchachas, “las desvinculadas que se dedican a las labores del hogar disminuye, lo cual puede deberse a que el trabajo por cuenta propia les permite atender las tareas propias del hogar”; pero también se encontró “mayor proporción de madres entre las mujeres que no trabajan”.

Igualmente, se confirmó un comportamiento constatado por no pocos estudios y que está directamente relacionado con las causas de la baja fecundidad: las mujeres que trabajan tienden a postergar la maternidad por las exigencias del trabajo. En línea con los impactos ya sentidos del envejecimiento, “algunas muchachas se dedican a la atención de los adultos mayores”, apuntó el experto.

En términos socioeconómicos y demográficos, la encuesta aportó datos interesantes:

- En la medida que la situación constructiva de los inmuebles se deteriora, se incrementa entre la población de jóvenes negros y mestizos.
- Los adultos jóvenes (24 a 29 años) tienen una peor valoración del estado constructivo de su vivienda.
- En el oriente y en la capital la situación se percibe más crítica.
- Existen grupos de jóvenes en los que se concentran las peores condiciones: 11,1% –vivienda con malas condiciones constructivas-; 30,1% -carencia de privacidad-; 8,5% -rechazo al barrio.

| Percepción de la disponibilidad de recursos para satisfacer las necesidades (%) | | | | |
|------------------------------------------------------------------------------------|---------|---------|-------------|--------------------|
| Todas | Mayoría | Algunas | Apremiantes | Carece de recursos |
| 5,2 | 13,9 | 47,4 | 26,2 | 7,4 |

“La presencia de las personas negras y mestizas, del sexo masculino y de la capital, se extiende en correspondencia con el incremento de las carencias: los jóvenes negros ubicados en el extremo de mayor desventaja duplican a sus semejantes raciales aventajados”, detalló la presentación de Gómez.

Entre las áreas de los gastos juveniles, el transporte emerge con mayor relevancia que en años anteriores, desplazando a la recreación a quinto escaño. En tanto, la situación económica más holgada se asocia a la dependencia económica de otras personas, a las ayudas económicas recibidas del extranjero y a un mejor estado constructivo de las viviendas. Mientras, el estatus más desventajoso está vinculado al trabajo, a la recepción de otras ayudas de origen nacional y al deterioro de la vivienda”, lo cual impone no pocos desafíos a la políticas de juventud.

Por su parte, en cuanto a los proyectos de vida en pareja, el mayor por ciento de muchachas y muchachos consultados “expresó la aspiración de mantener su relación o mejorarla, lo que está más extendido entre las muchachas, en el centro y oriente del país”, resumió Gómez.

Entre otros datos importantes en este sentido trascendieron:

- El 15.9% de los jóvenes que no tienen ningún plan representa 270 380 muchachos; cuestión poco común en estas edades pero que ha venido presentándose como tendencia en las anteriores encuestas, aunque en esta última se incrementa ligeramente.
- El 75% no cuenta con descendencia
- El 7% planifica tenerla en el próximo año
- De los que declaran tener hijos, la mayoría posee uno solo
- El primer hijo aparece con más frecuencia entre los 18 y los 24 años.

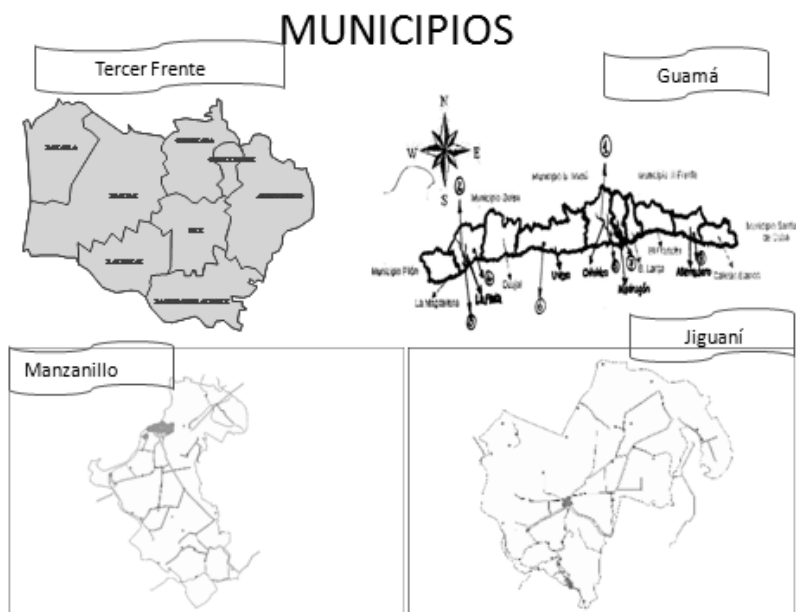
- Entre las razones para tener relaciones sexuales tener hijos representa el 13 %

Por último, Gómez alerta de que los porcentajes deseados en cuanto a la tenencia de hijos se encuentran muy por encima de los hijos reales, sin distinción de sexo; “lo que podría estar advirtiendo la necesidad de focalizar más estos temas dentro de las políticas sociales”.



Justo en esta misma línea, pero más focalizada en la población adolescente, la doctora Livia Quintana, del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) reflexionó acerca de las condicionantes socioculturales y psicológicas incidentes en la toma de decisiones en torno a la reproducción en la adolescencia, en municipios beneficiarios del proyecto UNFPA-CENESEX-CEDEM, en las orientales provincias de Santiago de Cuba y de Granma.

La muestra de estudio abarcó a cuatro municipios –Tercer Frente y Guamá, en Santiago; Jiguaní y Manzanillo, en Granma), tres de ellos rurales y uno predominantemente urbano (Manzanillo). En particular, los dos territorios estudiados en Santiago de Cuba tienen alta presencia de asentamientos en montaña.



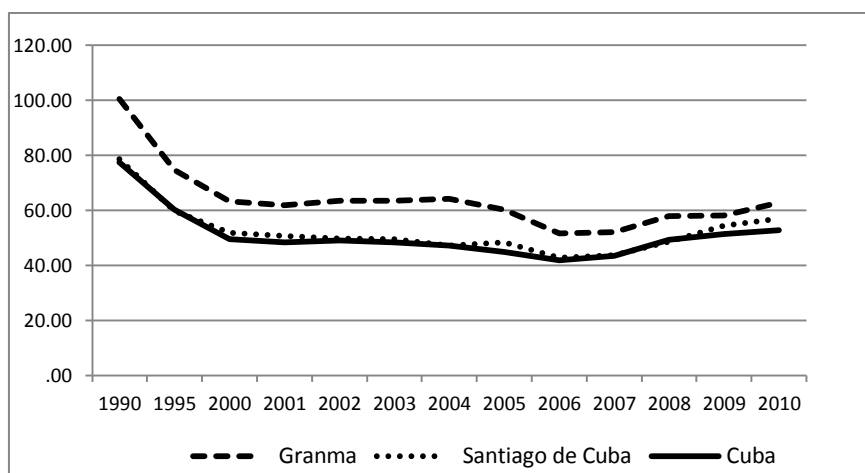
En términos generales, la investigación revela que la toma de decisiones en torno a la reproducción por parte de este grupo poblacional es un “proceso inestructurado y difuso donde inciden con fuerza condicionamientos de género”; y que está “anclado a las condicionantes del contexto social, económico y cultural, lo que se asocia a pobreza en las motivaciones y aspiraciones condicionadas por la inmediatez y escasa proyección de vida”, indicó Quintana.

En ese sentido, la especialista ilustró cómo las tasas de fecundidad adolescente en esos territorios han ido en aumento en los últimos años, lo cual, entre otros elementos, también habla de la necesidad de la investigación con enfoques multi e interdisciplinarios, que vinculen acercamientos teórico metodológicos diversos.

Igualmente, abogó por instrumentar “estrategias investigativas que contemplen el accionar desde los microespacios, la multisectorialidad e incluyan la medición de impacto”; pero además, que sus resultados se conviertan luego en propuestas para la acción.

**Tasas de Fecundidad entre adolescentes.
(Santiago de Cuba, Granma y Cuba, 2010)**

Moderadora: Dra. Grisell Rodríguez.



Los estudios del CENESEX en el oriente cubano también evidenciaron el importante rol de la comunidad como contexto más próximo de inserción individual y el hecho de que “la familia y la escuela devienen referentes fundamentales en las decisiones de los adolescentes”, precisó Quintana.

Entre los retos para el estudio la especialista señaló la importancia de continuar validando a los territorios (más próximos al individuo) como espacios de explicaciones de los comportamientos sexuales adolescentes y de continuar incorporando miradas integrales a la problemática.

Entre los retos para la acción, en tanto, identificó la necesidad de “fortalecer el Programa Nacional de Educación Sexual, mediante mayores niveles de contextualización atendiendo particularmente las diferencias territoriales y etarias en los ejes de la educación formal, no formal e informal o comunitaria, y emplear metodologías que favorezcan la autogestión y la crítica reflexiva para la educación integral de la sexualidad con enfoque de género, de derechos y diversidad a nivel local”.

Pero también, “sistematizar estrategias articuladas entre sectores que favorezcan la accesibilidad a bienes y servicios de calidad en las localidades, fundamentalmente en aquellas geográficamente distantes de los centros de mayor desarrollo; aplicar el enfoque de género en los diseños de formación de los perfiles de obrero calificado, en particular los vinculados al sector agrícola para lograr la motivación y retención de las adolescentes, así como su ulterior

inserción en el mercado laboral; y garantizar el acceso a variedad de anticonceptivos de calidad”.

La doctora Gran, en línea con Quintero, detalló cómo en la isla, aunque tenemos un conocimiento amplio sobre anticonceptivos, “hay muchas necesidades insatisfechas y lo medimos poco”.

“En investigaciones que estamos haciendo está saliendo que en este sentido la región oriental es la menos favorecida. Igualmente, dentro de una real cobertura amplia de anticoncepción sobre salen los Dispositivos Intrauterinos (DIU), que no son el método anticonceptivo ideal para adolescentes. Y ahí se hilvanan montones de cosas: problemas de salud reproductiva; salud sexual y fertilidad que es un tema que se pone sobre la mesa en nuestros tiempos junto con la baja natalidad... O sea, son los problemas de población, porque los problemas de salud y los de población van de la mano”, evaluó Gran.

En tanto, el doctor Rolando García, demógrafo y Representante Auxiliar del UNFPA en Cuba, reconoció que en Cuba se puede identificar y trabajar en los desafíos en materia demográfica, de población, porque estamos partiendo de un modelo que es de justicia social y de igualdad.

“Estamos en condiciones de ir a trabajar a los municipios de montaña porque este modelo es de igualdad de oportunidades y de acceso. En otros contextos no había posibilidades de acceder a esos espacios. El modelo cubano, con una enorme cobertura, nos da la posibilidad de identificar estas irregularidades y accionar sobre ellas. Un segundo punto es que entonces las decisiones políticas son más complejas, porque se trata de entornos muy heterogéneos. Finalmente, ante ese panorama, hay que hacer la cooperación más efectiva”, concluyó.